

El retorno de un heterodoxo: Raúl Prebisch

Mario Rapoport*

Raúl Prebisch, una figura trascendente de la historia del pensamiento económico argentino, y a quien le dedicamos en parte este número de *Ciclos*, fue recordado nuevamente hace poco, con motivo del aniversario de los 70 años de la creación del Banco Central de la República Argentina, del cual fue fundador y primer gerente general. La nueva institución formaba parte de los cambios que se fueron implementando en la política económica de los años '30, en los que Prebisch tuvo marcado protagonismo.

Sin embargo, su actividad académica y pública, que lo destacó como primer secretario general de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y como alto funcionario de otros organismos internacionales no comienza, como generalmente se cree, en los años '30. Se inicia en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde cursó sus estudios a fines de la década del '10 y principios de los años '20.

Prebisch nació en Tucumán en 1901 y desde muy joven, en forma precoz, desarrolló sus cualidades como intelectual y economista. Lúcido, pero con espíritu crítico, habiendo sido formado en las enseñanzas de la escuela neoclásica el joven Prebisch no se sintió cómodo dentro de ese marco teórico. En cambio, fue en búsqueda de elementos que le permitieran la comprensión de la génesis de los fenómenos económicos, transformándose en uno de los más importantes pensadores de la problemática de este lado del mundo: la por el mismo popularizada "periferia", evitando acomodar los hechos reales a los dictados de un estrecho economi-

* Agradezco la colaboración de Florencia Medici en la preparación de este artículo.

cismo. En palabras de Prebisch: "Proponerse explicar la realidad a la luz de una teoría solamente económica es perderse irremisiblemente en un callejón sin salida".¹ De manera temprana fue influenciado por ideas socialistas, como lo manifestó en un artículo publicado en la *Revista de Ciencias Económicas* en 1920, significativamente titulado "La cuestión social". Allí exponía:

"Afirmar que la cuestión social no existe en nuestro país significa ignorar la realidad de las cosas, desconociendo la existencia de intereses en pugna entre el proletariado industrial y el capitalismo y entre el proletariado rural y la clase propietaria de las tierras e instrumentos productivos. Negar la cuestión social implica no aceptar la evolución y sí el estancamiento".²

Aunque manifestaba seguidamente, en una nota al pie de página del mismo texto, no aceptar el término de "lucha de clases" en toda la amplitud que le daban Marx y Engels y preferir la concepción del socialista Turati cuando colocaba, en ciertos casos, la "cooperación de clases" frente a la lucha de clases.³

En esta primera etapa comienza a dedicarse al estudio de los ciclos económicos, anticipo de su teoría de centro-periferia, que desarrolla luego en la CEPAL. Sus primeros trabajos giraron en torno a la historia económica argentina desde un punto de vista polémico criticando, en particular, las interpretaciones monetaristas predominantes sobre las crisis económicas del siglo XIX y principios del XX (desde los inicios de la época independiente hasta la Primera Guerra Mundial), que él consideraba un producto del endeudamiento externo y de las relaciones dependientes con los países centrales. Según Prebisch, los períodos de auge se caracterizaban por una excesiva entrada de capitales externos (endeudamiento) pero, al comenzar el ciclo descendente en el centro hegemónico, los capitales se retiraban bruscamente, hecho que precipitaba a la Argentina en profundas crisis. Estos estudios resultan centrales para la explicación del endeudamiento reciente que llevó a la crisis más profunda de la economía argentina y para el desarrollo posterior de sus ideas sobre las relaciones centro-periferia y sobre la dependencia económica, en su mayor parte extraídas de esos trabajos sobre la historia económica de su país.⁴

En 1924, gracias a una beca conseguida por Alejandro Bunge, Prebisch viajó a Australia para estudiar el sistema tributario, hecho que será el germen, años más

-
1. Citado en Piñeiro Iníguez, Carlos, *Herejías periféricas. Raúl Prebisch: vigencia de su pensamiento*, Argentina, GEL. Buenos Aires. 2003, p. 17.
 2. Prebisch, Raúl. "La cuestión social", *Revista de Ciencias Económicas* n° 79-82, enero-abril de 1920, pp. 399-341.
 3. *Ibidem*.
 4. Prebisch, R. "Anotaciones sobre nuestro medio circulante", en *Obras, 1919-1948*, Tomo I, Fundación R. Prebisch. Buenos Aires, 1991, pp. 93-175, en donde se transcriben varios artículos de la *Revista de Ciencias Económicas* de 1921 y 1922.

tarde, en 1931, de la implementación de la ley de impuesto a los réditos (mucho más progresiva que la tributación existente entonces), redactada por el mismo en momentos en que era subsecretario de Hacienda. La creación de este impuesto, tal como lo cuenta Prebisch, da una idea de sus preocupaciones y de cómo se toman decisiones fundamentales en el país, especialmente en un régimen de facto (era presidente el General Uriburu). Dice Prebisch que fue a ver al presidente, que al poco tiempo dejaría el poder, y le informa que la crisis económica y fiscal no podía resolverse sólo con medidas ortodoxas (como la rebaja de sueldos de la administración pública), que ya no habían dado resultado.

“Yo creo que sin una reforma tributaria –señalaba– no se contendrá el déficit: hay que crear el impuesto a la renta. En el Congreso hay un proyecto del año 1916 y no se ha tratado”. *El presidente le responde* “Bueno Subsecretario, hágame un proyecto, tráigalo el lunes y se lo voy a firmar”.

El mismo viernes por la noche retoma su informe de la experiencia australiana y sobre esa base trabaja sin dormir el viernes por la noche, el sábado y el domingo, y el lunes lo tenía firmado.⁵

La cuestión es que, a partir del golpe de Estado de 1930, Prebisch comienza a tener distintos cargos de responsabilidad en la administración pública y se transforma en el “cerebro gris” de los equipos económicos de los gobiernos conservadores por más de una década, especialmente durante el desempeño como Ministro de Hacienda de Federico Pinedo, lo que lo convirtió en centro de controversias. Por una parte, sus recomendaciones de política económica se alejaron de los mandatos ortodoxos y el Estado comenzó a tener una participación activa en la orientación de la economía. Por supuesto, en esto estaban interesadas las elites tradicionales, que necesitaban de la actividad estatal para defender sus intereses amenazados por la crisis, como mediante la creación de las Juntas Reguladoras de Carnes y de Granos (cuyo objetivo era proteger a los sectores agropecuarios de los avatares de los precios en mercados mundiales deprimidos). Pero también, como señala el mismo Prebisch, esas recomendaciones incorporaban nuevas ideas transgresoras para el espíritu de la época:

“Aquí recordaré que, en mi calidad de joven economista, fui un neoclásico y luché contra la protección. Pero durante la depresión mundial me convertí al proteccionismo, arrojando por la borda una parte considerable de mis creencias anteriores”.⁶

-
5. Prebisch, R. “Impuesto a los Réditos”, en *Obras, 1919-1948*, tomo II, pp. 27-28, nota al pie de página.
 6. Prebisch, R. “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo” en *El Trimestre Económico*, vol. 50 (2) (Nº 198), abril-junio 1983. pp. 1077-1096.

Así lo expresó también más tarde su discípulo Celso Furtado: "Prebisch veía en el Estado el instrumento de importantes funciones... con miras a superar los obstáculos estructurales que inhibían el desarrollo".⁷

Sin embargo, al mismo tiempo, Prebisch participa activamente en la firma del Tratado Roca-Runciman (1933), acuerdo que otorga amplias concesiones a los intereses británicos y a la oligarquía ganadera. Este acuerdo desató numerosas polémicas en aquel momento y fue objeto de intensos debates historiográficos. Para la mayoría de los estudiosos del tema constituyó un ataque a los intereses nacionales. Arturo Jauretche, por ejemplo, lo acusa directamente:

"En toda esta instrumentación de la economía argentina al servicio de los intereses de Gran Bretaña -dice- se destaca la participación de Prebisch. Integra la comisión de técnicos que asesora a Roca en la celebración del convenio de Londres, defiende los intereses de los frigoríficos británicos en el escandaloso asunto de las carnes, formula el primer proyecto de creación del Banco Central... pone en marcha esa complicada maquinaria que asegurará la prevalencia de los intereses ingleses por sobre un nuevo miembro del Commonwealth".⁸

Prebisch justificará posteriormente su actuación en el poco defendible Tratado Roca-Runciman, diciendo que no había otra alternativa posible, pero su participación en la creación del Banco Central fue más matizada de lo que plantea Jauretche: consistió en reformular muchas de las ideas ortodoxas propuestas por el experto inglés Otto Niemeyer, incorporando, entre sus principales roles, el de poder realizar políticas anticíclicas y manejar el control de cambios. En ese mismo trabajo que citamos, Jauretche enjuicia, sobre todo, el Plan Económico que Prebisch elabora para el gobierno de la Revolución Libertadora, en 1955, cuando vuelve brevemente a la Argentina. Allí Prebisch brinda un diagnóstico muy negativo de la situación económica de entonces, influenciado por hechos de su pasado y el entorno liberal y antiperonista, proponiendo un programa de acción diferente, en muchos de sus principales contenidos, a las propuestas de la CEPAL que entonces dirige.⁹

Considerado un hombre del régimen conservador, en 1943, luego del golpe de Estado militar de junio de ese año, que iba a abrir paso al peronismo, fue destituido del BCRA y del cargo de asesor del gobierno. En 1949 abandona finalmente su actividad docente y su país e inicia en la CEPAL, en Santiago de Chile, una

7. Furtado, Celso, *Los vientos de cambio*. México, FCE, 1993, p. 38.

8. Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1987, p. 129.

9. *Ibidem*. Ver también Rapoport, M. y col., *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000*, Ed. Macchi, Buenos Aires, 5ta. Edición, 2004, pp. 539-541. Los informes de Prebisch pueden consultarse en Prebisch, R., *Informes económicos*, Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 1955-1956.

nueva etapa de su vida académica y pública. Es desde allí donde comienza a ejercer una influencia decisiva en torno a la problemática del desarrollo económico de América Latina, introduciendo nuevos elementos conceptuales en el lenguaje de los economistas extraídos de sus estudios de la realidad latinoamericana. Se trata del problema de "la caída de los términos de intercambio", del análisis de la escasez de divisas originado en la "periferia" por sus propias deficiencias estructurales y por el efecto negativo de los ciclos de los "centros", de la "apropiación de los frutos del progreso técnico" por parte de los países centrales, de la necesidad de completar los procesos de industrialización en el continente y realizar proyectos de integración regional, de la importancia del "excedente económico", etc. Problemas -todos ellos- que conforman el trasfondo de lo que él va a denominar, en un libro clásico, "el capitalismo periférico".

Desde la CEPAL, discutió la necesidad de industrialización de los países periféricos como medio para elevar el nivel de vida de la población e independizarse de las vicisitudes de las potencias industriales.

"La industrialización de América latina no es un error económico -decía- ni la consecuencia de designios nacionalistas, por más que a veces vaya acompañada de ciertas manifestaciones de exaltación nacional y en otras se haya cometido deplorables errores. La industrialización es una imposición ineludible del desarrollo económico".¹⁰

Nuevamente, Prebisch se enfrenta y demuele uno de los pilares básicos de la economía ortodoxa que enuncia que cada país debe especializarse según sus ventajas comparativas, mediante una apertura irrestricta al mercado externo. Esto no es, para él, más que un eufemismo que condena a los países "en desarrollo", como lo llaman los liberales queriendo transmitir la fe en una pronta convergencia con los países ricos, a perpetuarse en condiciones de pobreza produciendo y comerciando materias primas. Así retoma lo que ya decía con mayor crudeza en sus clases en la Universidad de Buenos Aires en 1948:

"Nos parecería menos justificable... que A pretenda demostrar a B (se refiere los países periféricos como la Argentina) que la política proteccionista de B conspira contra los sagrados principios de la economía clásica, y que en virtud de esos principios reproche a los otros países el control de cambios, por no haber sabido manejar el patrón oro, y abomine de las discriminaciones, por repugnar a los sanos principios del comercio internacional"... "Esta actitud ideológica de A hacia B, parecerá explicable y justificable desde el punto de vista de A, pero no desde el de B. Mas aún, el que haya economistas en los países del grupo (se refiere a los del B, la periferia) que no solamente compartan la ideo-

10. *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano*. Nueva York, Naciones Unidas, 1954. (E/CN.12/0359). 54.II.G.2, p. 53.

logía del país A, sino que le rindan homenaje y le consagren su devoción considerándola como la esencia de la verdad clásica, es una aberración que solamente se explica por ese espíritu exagerado de sujeción a doctrinas de otros países, que no podríamos aplicar en el nuestro sin un previo cotejo de la realidad propia y sin un análisis severo de su valor científico” Y agregaba, en forma mucho más clara: “...yo voy a decir a ustedes que ese país A tiene mucho de las características de otro gran país industrial cuyas política económica e ideología durante las dos guerras es muy similar al expuesto, y que no es otro que los Estados Unidos de América”.¹¹

A principios de la década del '60 es designado secretario general de la Conferencia sobre el Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD) y se convierte definitivamente en el emisario de los países del Tercer Mundo. Cobra reconocimiento internacional y gana crecientes espacios para reforzar su prédica sobre las teorías centro-periferia. Pero, tras numerosos intentos por lograr la cooperación norte-sur, Prebisch choca contra la evidencia que muestra que el destino de los países dependientes está en manos de los más poderosos. Entonces, da un nuevo giro e incorpora en su teoría con más énfasis la problemática social: la cuestión de la distribución del ingreso y de las estructuras de poder. Esta nueva etapa de desilusión se evidencia en las siguientes palabras:

“Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido de que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo...no es que el sistema funcione mal, sino que el sistema es así: es un sistema socialmente vicioso”. Y continúa: “Muy serias son las contradicciones que allí se presentan: prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; persistente pobreza por el otro. Es un sistema excluyente”.¹²

Sin embargo, esto no significaba para él que el Estado debía hacerse cargo del conjunto de la actividad económica, sino que en los países periféricos estaba obligado a intervenir para eliminar los obstáculos estructurales que impedían el desarrollo.

Con el transcurso de los años, Prebisch demostró su originalidad e independencia intelectual de los dictámenes de las academias del centro porque había aprendido las lecciones de los años '30 y, en sus propias palabras, se debe actuar sobre la economía nacional para “acomodar inteligentemente lo exterior a lo esencialmente nuestro y no lo nuestro a lo exterior. Lo nuestro significa el funcionamiento ordenado de la actividad económica nacional...”¹³ En especial,

11. Prebisch, R, *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*. Facultad de Ciencias Económicas, 1948, pp. 39-43 y 96-97.

12. Prebisch, R. *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México, IFCE, 1981, pp. 102-103.

comenzaba a criticar las teorías monetaristas nuevamente en boga con palabras que responden a inquietudes presentes cuando se agita cada tanto el fantasma de la inflación:

“En los adeptos de este tipo de política antiinflacionaria (se refiere a la ortodoxia monetaria), tanto de quienes la sugieren desde afuera como en los que la siguen dentro de esta dura y azarosa realidad latinoamericana, se descubre a veces la noción recóndita de la redención del pecado por el sacrificio. Hay que expiar por la contracción económica del mal de la inflación, sólo que a menudo el castigo ortodoxo no recae sobre quienes la desencadenaron o medraron con ella sino sobre las masas populares latinoamericanas que venían sufriendo sus consecuencias”.¹⁴

Pero es en los años '80 que el neoliberalismo se torna una doctrina dominante y Prebisch nos pone en guardia contra ella, en forma por demás elocuente, mencionando a sus principales mentores:

“¡Comprenda, Milton Friedman! ¡Compréndalo también, Friedrich Von Hayek! Un proceso genuino de democratización se estaba abriendo paso en nuestra América Latina, con grandes dificultades y frecuentes retrasos. Pero su incompatibilidad con el régimen de acumulación y distribución del ingreso conduce hacia la crisis del sistema. Y la crisis lleva a interrumpir el proceso, a suprimir la libertad política. Condiciones propicias para promover el juego irrestricto de las leyes de mercado. Tremenda paradoja la de ustedes. Exaltan la libertad política y los derechos individuales ¿Pero no se dan cuenta de que en estas tierras periféricas la prédica de ustedes sólo puede fructificar suprimiendo esa libertad y violando los derechos?”¹⁵

Los principios del llamado “Consenso de Washington”, expuestos en 1989 por el economista John Williamson, iban ratificar esa doctrina, que luego se dio en llamar “pensamiento único”, y ya era enjuiciada, como vemos, desde sus inicios, por el economista argentino.¹⁶

Prebisch no tenía temor, tampoco, de dirigir sus críticas directamente a las instituciones internacionales que fomentaban esas ideas e hicieron estragos en la Argentina de las últimas décadas:

13. Citado por Piñeiro Iñiguez (2003), p. 54.

14. *El falso dilema entre el desarrollo económico y estabilidad monetaria*. Boletín Económico de América Latina, vol. 6 (n° 1), pp. 1-26, marzo 1961.

15. Prebisch, R, “Diálogo acerca de Friedman y Hayek (desde el punto de vista periférico)”. En *Contra el monetarismo*. Buenos Aires, El Cid, 1982, p. 63.

16. Cf. Krugman, Paul “Dutch tulipes and emergents markets”; en *Foreign Affairs*, vol. 74, Julio-agosto de 1995; Rapoport, M. “El pensamiento único y el debate económico”, en *Coyuntura y Desarrollo*, FIDE, n° 236, junio de 1998.

"La ortodoxia monetaria predicada por la general iglesia internacional en esta materia, el Fondo Monetario Internacional, ha aconsejado sistemáticamente a los países, a veces en forma demasiado violenta, a ajustar el valor de la moneda, el tipo de cambio, al grado de inflación. Si la inflación existe, es mejor reconocerla y no sobrevaluar... En el Banco Central, me hubiera horrorizado recurrir al mercado internacional en operaciones a plazos medianos y costos para pagar un déficit voluntario de balanza de pagos. Muchas veces hemos tenido que hacerlo por la vulnerabilidad exterior de la economía, pero no para poder hacer frente a las consecuencias de la sobrevaluación monetaria... Es a mi juicio una aberración... endeudarse para hacer frente a un desequilibrio de la balanza de pagos provocado por la misma política económica de un país".¹⁷

Una afirmación que resulta premonitoria en relación a la experiencia económica argentina de los años '90.

Para algunos, la mejor etapa del Prebisch es la de la década de 1930, en su calidad de funcionario y hacedor de instituciones, aunque haya colaborado con gobiernos conservadores y fraudulentos; para la mayoría, realizó sus principales aportes desde la CEPAL y la UNCTAD, donde se proyectó internacionalmente. No obstante, vimos que ya en los años '20 manifestaba su crítica a la dominación imperial y expresaba su inquietud por encontrar una vía propia de desarrollo para la Argentina. Es a partir de sus reflexiones sobre la historia económica nacional y el desarrollo del país en esa época como llega a convertirse, muchos años más tarde, en el vocero de las problemáticas de las naciones periféricas, rechazando doctrinas impuestas por los centros de poder.

"Los economistas se obstinan generalmente en eludir los problemas políticos porque escapan al ámbito de la teoría económica. Y la misma asepsia doctrinaria les lleva a prescindir de otros elementos esenciales para comprender la dinámica del desarrollo. Empero, los fenómenos del desarrollo no pueden explicarse solamente con una teoría económica; hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo... Necesitamos pues un esfuerzo propio de elaboración teórica. No se trata de prescindir de las teorías de los centros sino en reconocer la especificidad del capitalismo periférico. En otros términos, debe construirse una teoría que abarque al esquema centro-periferia en toda su complejidad".¹⁸

Convencido desde un principio, desde sus primeros trabajos en los años 20, de que "la evolución social es, pues, incontenible, es inútil querer detenerla, es lógico tratar de encauzarla (esta es tarea de gobiernos)",¹⁹ su trayectoria, extensa y

17. Prebisch, R. *Crisis de las teorías económicas*. Conferencia pronunciada en Buenos Aires el 5 de diciembre de 1980.

18. Prebisch, R. *Capitalismo periférico* (1981), pp. 86-87.

19. Prebisch, R. "La cuestión social" (1920).

contradictoria, alabada y atacada, adentro y afuera del país, por amigos y adversarios de orígenes bien diferentes, según épocas, ideas y actuaciones diversas, no lo hace más que un hombre de carne y hueso, cuyo impacto intelectual, sin embargo, tiene todavía una amplia resonancia.

